

Arrancar el árbol de la libertad: una interpretación de la era de Toussaint Louverture en Santo Domingo, 1801-1802

Graham Nessler



Cuando [mis enemigos] me derrotaron, solamente han cortado el tronco del árbol de la libertad en Saint-Domingue; pero éste crecerá de nuevo porque sus raíces son profundas y numerosas.¹

Toussaint Louverture

Esta declaración muy famosa sobre el triunfo de la libertad sobre la represión, proferida por la boca del personaje central de la Revolución Haitiana en el

¹ La cita viene de una exposición del Museo de Aquitaine, Burdeos, Francia (visitada por el autor en Mayo de 2009). El francés original dice: "En me renversant, on n'a abattu à Saint-Domingue que le tronc de l'arbre de la liberté, mais il repoussera car ses racines sont profondes et nombreuses."

momento de su exilio en Francia, resumió en pocas palabras francesas la esencia de la lucha por la libertad que define esta revolución. Las imágenes poderosas, aunque contradictorias, del fracaso de estas luchas y de la esperanza profunda evocan las crisis que la nación haitiana ha sufrido en sus dos siglos de existencia. No obstante, estas imágenes sugieren que a pesar de todos los problemas, un mejor futuro es posible.

Como un antiguo esclavo que se convirtió en el hombre más poderoso del Caribe a fines del siglo dieciocho, Toussaint Louverture era un personaje complejo y tal vez paradójico. Mientras Toussaint mantenía su dedicación a la emancipación formal desde 1794 hasta su derrota en 1802, él tenía un estilo muy dictatorial que se manifestaba en su imposición de restricciones severas en las vidas de los otros antiguos esclavos de la Isla Española. En un artículo reciente, el historiador Philippe Girard ha sostenido que Toussaint perseguía una política de emancipación en Saint-Domingue (el Haití actual) mientras trabajaba contra la libertad en otras partes (Girard, Enero de 2009). Sin embargo, la documentación que existe en los archivos franceses y españoles sugiere una interpretación diferente.

Como el jefe de la colonia francesa de Saint-Domingue durante los años 1798-1802, Toussaint trató de mantener a la vez la libertad formal y una economía basada en la plantación. Las fuentes que he descubierto en cuatro archivos europeos muestran que Toussaint tenía los mismos objetivos en Santo Domingo (la República Dominicana actual). Mientras que el Saint-Domingue francés era en el siglo dieciocho la colonia más rica del mundo con un complejo de plantaciones muy extenso y alrededor de quinientos mil esclavos (en 1789). Santo Domingo en la misma época era muy pobre y contaba con pocas plantaciones.² Durante su gobierno en Santo Domingo, Toussaint intentó crear una economía próspera en esta colonia basada en códigos coercitivos de trabajo que ataron los antiguos esclavos dominicanos a las plantaciones. En este artículo, voy a argumentar dos cosas principales. La primera: las políticas de Toussaint en Santo Domingo fueron motivadas por una definición muy

2 Para las cifras de población en Saint-Domingue en 1789, ver Dubois, 2004, p. 30. El sacerdote Antonio Sánchez Valverde escribió en 1785 que doce a catorce mil esclavos vivían en Santo Domingo. Sánchez Valverde, 1947, p. 169. Un antiguo habitante de Saint-Domingue llamado Jean Barré de Saint-Venant ofreció una cifra de quince mil esclavos en Santo Domingo a comienzos de la época revolucionaria. Saint-Venant, 1802, p. 207.

estricta y conservadora de la “libertad” y por la meta central de establecer una economía lucrativa de plantaciones. Y la segunda: Toussaint era solamente uno de muchos líderes dominicanos que trataron de imponer un tal sistema de plantaciones a una población de campesinos que tenían ideas muy diferentes en cuanto a la buena organización social y económica.

El ascenso y la caída de Toussaint tuvieron lugar en el contexto de dos revoluciones entrelazadas: la de Francia (1789-1799) y la de Haití (1791-1804). Aprovechándose del tumulto político de la Revolución Francesa y de la crispación entre las clases dirigentes en Saint-Domingue, cientos de esclavos en esta colonia se sublevaron contra sus amos en Agosto de 1791. Trece años después, un *cadre* de antiguos esclavos proclamó la independencia de la nación de Haití tras una guerra brutalísima contra las fuerzas de Napoleón. Esta revolución produjo muchos sucesos extraordinarios; quizás los dos más destacados fueron el decreto de la Convención Nacional francesa para la emancipación universal de los esclavos en todos los dominios franceses (en 1794) y el ascenso del antiguo esclavo Toussaint Louverture al poder supremo en Saint-Domingue (logrado en los últimos años del siglo dieciocho). Toussaint se autoproclamó el defensor de la libertad en Saint-Domingue, pero se volvió muy dedicado a la meta de recuperar la capacidad productiva de esta colonia tras muchos años de guerra. Para resolver este problema, él elaboró regímenes de trabajo muy duros que limitaron severamente la autonomía de los “cultivadores” (o sea, los obreros antiguos esclavos). Los conflictos que surgieron cuando estos últimos (y sus homólogos dominicanos) resistieron estas medidas reflejan un fenómeno recurrente en la historia del Caribe: el antagonismo entre el deseo de los dirigentes políticos y de los (antiguos) amos por una economía a gran escala de plantaciones basada en un cuerpo sustancial y dócil de obreros; y la fuerte preferencia por parte de los campesinos por el cultivo a pequeña escala que les ofreciera mucho más autonomía que el trabajo en la gran plantación.³

Debido en parte a estas tensiones, los observadores de Toussaint desde su época hasta nuestros días lo han visto en maneras muy opuestas. Mientras algunos lo han presentado como un campeón heroico de la libertad, otros lo

3 Existe una literatura extensiva que trata de estos asuntos. Algunas de las obras más destacadas son: Holt, 1992; Scott, 1985; Scott, 2005; y Trouillot, 1990, especialmente el primer capítulo.

han percibido como un tirano muy cínico que promovió la esclavitud bajo otros nombres. Aunque la historiografía ha sido marcada por esta polémica, el retrato de Toussaint que presento aquí está de acuerdo con las representaciones más equilibradas avanzadas en las décadas recientes por los historiadores Laurent Dubois, David Geggus, y Carolyn Fick.⁴ Trato de subrayar las dos tendencias contradictorias de Toussaint: su dedicación a la emancipación formal (revolucionaria para la época) y su preferencia por una economía de plantaciones que contribuyó a un legado de subyugación de la mano de obra en ambas partes de la isla.

En la segunda mitad de la década de 1790, Toussaint consolidó su poder sobre la colonia de Saint-Domingue. Tras una serie de victorias militares, Toussaint negoció la capitulación y la evacuación en 1798 de las fuerzas británicas que habían invadido la isla cinco años antes. Con la derrota militar de su rival principal Gral. André Rigaud en 1800, virtualmente la totalidad de la colonia de Saint-Domingue estaba en sus manos. A pesar de este triunfo, su posición militar y estratégica era precaria, y calculó que la conquista de la colonia vecina de Santo Domingo le permitiría mejorar esta posición por medio de asumir el control sobre toda la isla. En términos más específicos, su decisión para invadir la ciudad de Santo Domingo en 1801 se debió principalmente a sus preocupaciones que una fuerza invasora de Francia se aterrizará en este territorio vasto y mal defendido.⁵ No obstante, este líder justificó su invasión como una medida para eliminar el esclavismo ilegal que algunos malhechores habían perpetrado en Santo Domingo contra muchos ciudadanos franceses.⁶

De hecho, el estatus de la esclavitud en Santo Domingo había sido incierto

4 Mientras el gran erudito trinitense C. L. R. James presentó una interpretación extremadamente influyente de Toussaint como un héroe trágico en James, 1963, Pierre Pluchon lo ha condenado por su autoritarismo y presunta dependencia de la labor forzada. Ver Pluchon, 1979, y Pluchon, 1989. Ver también: Fick, 1990; Geggus, 2002, capítulo 8; y Bell, 2007.

5 En el año 1800, una rivalidad estaba desarrollando entre Toussaint y Napoleón, y el general negro anticipó la expedición militar que Bonaparte envió a fines de 1801 (y que de hecho se desembarcó inicialmente en Santo Domingo). Además, otros rivales de Toussaint (como el Gral. Gabriel Hédouville en 1798) se habían desembarcado en Santo Domingo.

6 En numerosas correspondencias a otras autoridades francesas, Toussaint profesó un deseo por eliminar este esclavismo y declaró que una invasión era necesaria para lograr este fin. Por ejemplo, en una carta al Agente Philippe-Rose Roume fechada el 18 de Enero de 1800, Toussaint denunció el "tráfico infame" que tuvo lugar en Azua (en el sur de Santo Domingo) y constató que "me parece que para salvar a los [ciudadanos] franceses de esta parte [Santo Domingo] y [para] preservar a los Ciudadanos negros de la esclavitud, es necesario tomar una parte [de Santo Domingo]." Toussaint a Roume, 28 Nivôse an 8 (18 de Enero de 1800), *Centre d'Accueil et de Recherche des Archives Nationales* (de aquí en adelante CARAN), París, Francia, Colonies CC/9b/1.

desde su cesión por España a la República Francesa en 1795 por el Tratado de Basilea que puso fin a una guerra entre las dos potencias.⁷ Debido en parte a sus distracciones en otros teatros de conflicto, la República Francesa tenía una débil presencia política y militar en Santo Domingo durante los primeros cinco años siguientes de la promulgación del tratado, y las autoridades españolas retenían mucho poder. Por consiguiente, la aplicación en esta colonia de la ley de emancipación de 1794 fue severamente limitada. Esta situación produjo una crisis política de soberanía (Francia o España) que se entrecruzó con una crisis legal en cuanto a la condición legal de los miles de seres humanos que habían sido esclavos en Santo Domingo en el momento de su cesión a Francia. Tras su conquista de la ciudad de Santo Domingo del 26 de Enero de 1801, Toussaint heredó estos problemas. Sus soluciones reflejaron sus dos tendencias paradójicas y afectaron profundamente las múltiples luchas por la libertad que tuvieron lugar a través de la isla entera.

Las políticas económicas y laborales de Toussaint en Santo Domingo

En la formulación de sus políticas para Santo Domingo, Toussaint podía recurrir a una gama de influencias radicadas en sus diversas experiencias y de las propuestas ofrecidas por varios pensadores para la realización del potencial económico de esta colonia. Entre estas propuestas, una de las más influyentes se encontró en los escritos de un sacerdote dominicano llamado Antonio Sánchez Valverde, que en 1785 compuso una fórmula para el desarrollo económico de su colonia. Según Sánchez Valverde en su libro *Idea del valor de la isla española*, la colonia de Santo Domingo tenía que imitar su vecino francés en la importación masiva de mano de obra africana. Sin tomar esta iniciativa, el “fondo de riquezas [de Santo Domingo] [sería] un tesoro escondido en las entrañas de la tierra” (Sánchez Valverde, 1947, 168).⁸ A pesar de su apoyo de la libertad jurídica, Toussaint encontró mucho en esta visión para emular.

Las experiencias formativas de Toussaint en el Saint-Domingue colonial- especialmente sus observaciones sobre las relaciones que habían desarrollado entre el poder político y económico- constituían otra gran influencia en la

7 Para una copia del Tratado de Basilea, ver: Tratado de *Bâle* (Basilea), 4 *Thermidor an 3* (22 de Julio de 1795), CARAN AF/III/61.

8 Ver también Turits, 2003, capítulo 1.

formación de sus políticas en Santo Domingo. Siguiendo las lecciones que aprendió como esclavo y como propietario de una plantación, Toussaint implementó políticas caracterizadas por una relación recíproca y circular entre la explotación de la mano de obra y el mantenimiento del control político. Al menos en teoría, las cosechas provenientes de las plantaciones generaban las ganancias que Toussaint podía utilizar para financiar su ejército y su administración, los que a su vez servían a reprimir a los cultivadores.⁹ Esto ayuda a explicar sus esfuerzos para atraer el apoyo de los antiguos propietarios de empresas en ambas partes de la isla.¹⁰

En contraste con muchos de estos propietarios que decidieron emigrar a otras partes, Toussaint se dio cuenta del potencial económico de Santo Domingo a pesar de su pobreza. Irónicamente, Toussaint siguió algunas de las sugerencias de su antiguo rival Antoine Chanlatte en este respecto. Chanlatte había recomendado en un informe del año 1800 la implementación de esquemas de inmigración y de cultivo para transformar la colonia empobrecida de Santo Domingo en una de las “posesiones más florecientes de las Antillas.”¹¹ Debido a su falta de labor y de capital, Santo Domingo en esta época tenía que importar las cosechas de café, cacao, y azúcar. De hecho, la colonia sólo contaba con el tabaco, la madera de Acajou, y el ganado como fuentes de ganancias, y dependía de una subvención de trescientos a cuatrocientos mil *gourdes* por año de la tesorería de la Nueva España (México) para financiar sus gastos administrativos, religiosos y militares.¹²

No obstante, muchos cultivadores de Saint-Domingue veían en esta misma pobreza y en la tierra abundante de la colonia de Santo Domingo una gran oportunidad para realizar una libertad que los dirigentes de la colonia francesa

9 Para discusiones de estas dinámicas, ver por ejemplo Fick, 2000; Fick, 1990; y Dubois, 2004, capítulo 11.

10 En las numerosas proclamaciones que dirigió a los residentes de Santo Domingo, Toussaint trató de apelar a los intereses presuntamente opuestos de los cultivadores y de los propietarios. En una tal proclamación del 4 de Enero de 1801 por ejemplo, Toussaint prometió “la tranquilidad pública y el buen orden,” pero dio a entender que apoyó la libertad para todos, insistiendo que bajo su régimen, “todos los habitantes de la isla podrán ocuparse pacíficamente de su cultura, de sus asuntos, de su comercio, y vivir en paz en la más perfecta seguridad.” “Proclamación” de Toussaint a los habitantes de Santo Domingo, 14 *Nivôse an 9* (4 de Enero de 1801), CARAN Colonies CC/9b/9.

11 Informe del Gral. Antoine Chanlatte “al Gobierno francés y a todos los amigos de la Soberanía Nacional y del orden,” 20 *Prairial an 8* (9 de Junio de 1800), CARAN Colonies CC/9b/2.

12 Para información sobre la situación económica de esta colonia en esta época, ver: “Informe descriptivo sobre la Parte Española de St Domingue así como [la parte] Francesa,” Jean-Baptiste Formy al Ministerio de la Marina y Colonias de Francia, Año 5 (Septiembre de 1796-Septiembre de 1797), CARAN Colonies CC/9a/15. En cuanto a la subvención de la Nueva España, ver: Informe de Antoine Chanlatte al Ministerio de la Marina y Colonias, 1 *Messidor an 8* (20 de Junio de 1800), CARAN Colonies CC/9a/24.

no querían permitir. Pese al advenimiento de la emancipación a Saint-Domingue en 1793-1794, muchos “nuevos libres” (en los términos de la época) de Saint-Domingue trataron de escapar de los regímenes represivos de trabajo y del reclutamiento militar en el acto de cruzar la frontera a Santo Domingo.¹³ Esto provocó algunos decretos de varias autoridades francesas que tuvieron el objetivo de enfrentar esta “invasión” de Santo Domingo por medio de militarizar la frontera y requerir títulos escritos para toda reclamación de tierra.¹⁴ Toussaint adoptó políticas semejantes, contando al Agente francés Philippe-Rose Roume en una carta fechada el 19 de Octubre de 1799 que “un gran número de nuestros cultivadores se refugian en [Santo Domingo].” Esto presuntamente disminuyó el cuerpo de trabajo en Saint-Domingue y por lo tanto constituyó un “abuso” que las autoridades debían reprimir sin hesitar.¹⁵

A pesar de tales denuncias, la evidencia sugiere que Toussaint apeló a las aspiraciones de miles de nuevos libres para más autonomía política y económica. Con el objetivo de adquirir más legitimidad para su invasión anticipada de la ciudad de Santo Domingo, Toussaint presionó al mismo Agente Roume para que emitiera un decreto que autorizara esta acción. Tras muchos rechazos, Roume por fin lo hizo el 27 de Abril de 1800. Según el relato de Chanlatte sobre este episodio, siete a ocho mil seguidores de Toussaint (quienes fueron principalmente nuevos libres) que le ayudaron a someter a Roume exigieron una “división de tierras” (“*partage des terres*”) más equitativa, la libertad completa para trabajar en dónde y cómo quisieran, y un decreto autorizando la toma de Santo Domingo.¹⁶ Sólo lograron la última demanda. Según Chanlatte, Toussaint prometió a estos partidarios que a la conquista de Santo Domingo, ellos serían propietarios de una porción considerable de sus “tierras” en donde podrían

13 Para mantener la productividad en las plantaciones y asegurar la seguridad de Saint-Domingue, los arquitectos de la emancipación en esta colonia, los Comisarios Civiles Léger-Félicité Sonthonax y Étienne Polverel, crearon reglamentos restrictivos para obligar a los antiguos esclavos a quedarse en sus plantaciones o a alistarse en el ejército. Otros dirigentes en Saint-Domingue (incluso Toussaint) adoptaron estas medidas. Para más información sobre estos reglamentos, ver Fick, 2000, pp. 16-22.

14 Para un tal decreto, ver: “Decreto sobre los establecimientos formados en la frontera que separa la antigua parte española de la parte francesa de Saint-Domingue, por los ciudadanos que no han sido autorizados allá,” Gral. Gabriel Hédoúville, 3 *Thermidor an 6* (21 de Julio de 1798), CARAN Colonies CC/9a/18 (la cita viene de este decreto).

15 Toussaint a Roume, 27 *Vendémiaire an 8* (19 de Octubre de 1799), CARAN Colonies CC/9a/26. En una serie de instrucciones sobre los pasaportes fechada el 15 de Mayo de 1800, Toussaint declaró que se necesitaba un pasaporte distinto para viajar entre las dos colonias de la isla. Reglamento de Toussaint Louverture, 25 *Floréal an 8* (15 de Mayo de 1800), *Archives Nationales d’Outre-mer* (de aquí en adelante ANOM), Aix-en-Provence, Francia, F3 202.

16 “Resumen histórico de los hechos que precedieron la invasión del territorio de la antigua parte española de Saint-Domingue por Toussaint Louverture,” Antoine Chanlatte, 8 *Prairial an 9* (28 de Mayo de 1801), CARAN Colonies CC/9b/18.

“trabajar para su [propio] beneficio en lugar del de los [antiguos propietarios].”¹⁷ Aunque hay que tomar en cuenta la enemistad entre Toussaint y Chanlatte en contextualizar estas declaraciones, ellas deben ser tomadas en serio. Santo Domingo quizás representaba para algunos de estos nuevos libres la posibilidad de realizar una forma de libertad más robusta que podían obtener bajo el régimen republicano en Saint-Domingue. Ya a fines del siglo dieciocho, existía en Santo Domingo un “campesinado independiente” compuesto de antiguos esclavos y sus descendientes que representaba la mayoría de la población. Este tipo de existencia resultó de una confluencia de factores distintos: la falta de una infraestructura grande de plantaciones, la debilidad pronunciada de las autoridades estatales, y una abundancia de tierra arable (Turits, 2007, 53). Esta autonomía relativa (ganada a través de varios siglos) podría haber constituido un ejemplo poderoso para ellos que se encontraban frustrados con su existencia restringida en Saint-Domingue. Sin embargo, Toussaint traicionaría estas esperanzas, creando una decepción amarga que debilitó gravemente sus pretensiones a defender la libertad.

Tras su toma de la ciudad de Santo Domingo en 1801, Toussaint hizo aparente su oposición a estas aspiraciones. En el proceso de consolidar su poder en esta colonia, él proclamó una serie de medidas que, al favorecer la concentración extrema de la riqueza en pocas manos, fueron totalmente opuestas a muchas reformas agrarias latinoamericanas de los siglos siguientes. En un decreto del 7 de Febrero de 1801, Toussaint buscó eliminar los “abusos” que resultaron cuando los “cultivadores” dominicanos compraron pequeños terrenos y los cultivaron juntos en pequeños grupos. Para Toussaint, esta práctica hizo que estos cultivadores huyeran de sus plantaciones y por eso resultó en la “ruina” de las mismas. Por consiguiente, Toussaint ordenó que toda concesión de tierra fuera al mínimo cincuenta *carreaux* (alrededor de 668 m²), y él creó obstáculos burocráticos muy onerosos que privilegiaron a los ricos propietarios de tierra con una gran cantidad de obreros subordinados.¹⁸

Una proclamación que Toussaint emitió a todos los residentes de la “antigua parte española” el 8 de Febrero de 1801 nos da una vista más amplia de su

17 Informe de Chanlatte al Gobierno francés, 9 de Junio de 1800, CARAN Colonies CC/9b/2.

18 Orden de Toussaint sobre la adquisición de tierra en Santo Domingo, 18 *Pluviôse an 9* (7 de Febrero de 1801), CARAN Colonies CC/9b/18.

pensamiento. En ella, Toussaint imploró a los dominicanos a “imitar” a los franceses en el cultivo, y por lo tanto el general mandó que ellos sembraran las cosechas principales de la plantación como el café, el algodón, el cacao, y el azúcar. Para procurar un cuerpo dócil y numeroso de mano de obra, Toussaint decretó que todos los cultivadores dominicanos fueran “adjuntos” (o sea, “*attachés*”) a sus plantaciones, declarando que “nunca he pensado que la libertad fuera una licencia, que los hombres [quienes] habían obtenido su libertad pudieran darse con impunidad a la pereza y al desorden.” Aunque Toussaint afirmó los derechos básicos de los cultivadores a la protección y la seguridad así como a una cierta porción de los ingresos de la plantación, él declaró que era necesario que ellos fueran “subordinados.” “En todas partes, la tierra espera la ayuda de brazos para arrancar sus tesoros,” dijo Toussaint en una declaración que evoca el lenguaje de Sánchez Valverde.¹⁹ En un decreto del 12 de Febrero de 1801, Toussaint bajó los impuestos de importación y exportación de veinte a seis por ciento sobre las cosechas claves en Santo Domingo como el azúcar, el café, el cacao y el tabaco.²⁰

En Marzo de 1801, Toussaint convocó una delegación multirracial con la meta de redactar una nueva constitución, que promulgó en Julio del mismo año.²¹ Este documento coronó a Toussaint el “Gobernador Por Vida” de la isla sin declarar la independencia, proclamando que todos sus habitantes eran “libres y franceses” (Moïse, 2001, 72). Mientras esta constitución afirmó la abolición de la esclavitud en toda la isla, ella reiteró y formalmente expandió a la isla entera el sistema de trabajo coercitivo de Toussaint y los privilegios económicos que el general negro había concedido para las cosechas de la plantación.²² Aunque los

19 “Proclamación” de Toussaint “a todos los habitantes de la antigua parte española” de la isla, 19 *Pluviôse an 9* (8 de Febrero de 1801), CARAN Colonies CC/9b/18. Según Sánchez Valverde: “Las más ricas Minas no dan su metal si no se labran, ni la tierra más fértil toda la abundancia de sus frutos sin los brazos y el arado.” Sánchez Valverde, 1947, pp. 168-169.

20 “Proclamación” de Toussaint sobre la agricultura y el comercio en Santo Domingo, 23 *Pluviôse an 9* (12 de Febrero de 1801), CARAN Colonies CC/9b/19.

21 Según Antonio del Monte y Tejada, un dominicano que era presente en Santo Domingo durante este tiempo, entre los once signatarios a la constitución había cinco “españoles” llamados Muñoz, Caballero, J. Mancebo, Viart, y Carlos de Rojas. Monte y Tejada, 1953, p. 212. Los firmantes de la misma según la versión reproducida en Moïse, 2001, p. 85, fueron: “Borgella, président, Raymond, Collet, Gaston Nogérée, Lacour, Roxas, Munos, Mancebo, [y] E. Viart, *secrétaire* [secretario].” Ellos aparecen como “Borgella, *Président*, Raymond, Collet, Gaston, Nogérée, Lacour, Roxas, Mugnos, Mancebo, E. Viart, *Secrétaire*” en la versión de Madiou, 1989, p. 554.

22 El Título VI de esta constitución resumió las políticas laborales de Toussaint. El Artículo 16 de este Título declaró la extensión a todos los dominios de Toussaint de su “reglamento de policía” de 20 *Vendémiaire an 9* (12 de Octubre de 1800), mientras el Artículo 17 estableció las condiciones para la “introducción [a la Española] de cultivadores [que son] indispensables para el reestablecimiento y el crecimiento de la agricultura [*des cultures*].” Madiou, 1989, p. 544. Según el Artículo 18 de la constitución: “El comercio de la colonia [la isla entera] únicamente consistiendo en el intercambio de cosechas [*denrées*] y producciones de su territorio, en consecuencia la introducción de las del mismo tipo que las suyas está [ahora] y queda prohibida.” Madiou, 1989, p. 544.

historiadores generalmente han discutido esta compilación extraordinaria de leyes en el contexto del ascenso y el régimen de Toussaint en Saint-Domingue y de su papel ambiguo en el imperio francés, es evidente que Toussaint dirigió su creación con el fin de unir la isla bajo el mismo programa político y económico. Con la participación de algunos dominicanos en la redacción de su constitución, Toussaint se situó como un líder dominicano así como haitiano.

La importancia de Toussaint en la historia dominicana sin embargo va mucho más allá de esta afirmación formal de su poder sobre el territorio dominicano. En su determinación trágica de transformar la colonia de Santo Domingo en una empresa rica, Toussaint se enfrentó a las prácticas del cultivo de pequeños terrenos que los campesinos dominicanos y haitianos habían desarrollado a través de varios siglos. Como Michel-Rolph Trouillot ha demostrado, sus terrenos de cultivo tenían para los esclavos de Saint-Domingue colonial una “importancia ideológica” profunda debido a su valor simbólico como una cosa que estos esclavos podían controlar y utilizar para ellos mismos (Trouillot, 1990, 39). Según el historiador Richard Turits, algo semejante ocurrió en Santo Domingo. “En el contexto histórico de la esclavitud,” Turits ha sostenido que “un medio de subsistencia independiente se vio vinculado a la libertad—[es decir] la autonomía de la subordinación económica...y de los caprichos de las fuerzas del mercado y del estado” (Turits, 2003, 27). Durante el gobierno de Toussaint en Santo Domingo, los antiguos esclavos de ambas partes de la isla tenían una causa común: la lucha por esta “autonomía de la subordinación económica” contra los designios de Toussaint.

Cuando los trastornos revolucionarios vinieron a la isla en los años 1790, los libertos dominicanos y haitianos adoptaron estas tendencias a sus nuevas circunstancias. Los emigrantes de Saint-Domingue que provocaron la ira de Toussaint en 1799 por tratar de ir a Santo Domingo figuran en este retrato histórico de una verdadera lucha por la autonomía y la libertad. Para estas personas, la libertad genuina era mucho más que una mera salida o evasión del estado jurídico de “esclavo.” De igual importancia eran el cultivo de un terreno y el beneficio de sus frutos en proporción al trabajo invertido. En las palabras elocuentes de Trouillot, en el caso haitiano, este derecho a la tierra y a

sus productos constituyó “los términos bajo los cuales se formuló inicialmente la libertad en la historia de la nación [haitiana]” (Trouillot, 1990, 39-40).

Tal vez debido en parte a su pasado como un jinete durante su tiempo en servidumbre, Toussaint demostró muy poca solidaridad con estos deseos y perspectivas. Sin embargo, nada menos que la libertad (en múltiples sentidos) estuvo en juego durante el reinado de Toussaint en Santo Domingo. Durante la *longue durée* de la historia de la isla, numerosos regímenes españoles, franceses, dominicanos, y haitianos trataron de subyugar a los campesinos (quienes fueron en la mayor parte antiguos esclavos y sus descendientes) a sus metas políticas y económicas. Por lo tanto, a pesar de su gran éxito en su ascenso de la esclavitud al poder supremo sobre la isla, en el contexto de la historia dominicana, Toussaint fue sólo un jefe entre los muchos que, a través de algunos siglos, fracasaron en sus intenciones de imponer una economía grande de plantación en el territorio dominicano.

La cuestión de la esclavitud bajo Toussaint

“El sistema de la igualdad y de la libertad que había hecho que Francia fuera la primera nación en el mundo [no aplica en Santo Domingo]. Repito que este Sistema no ha destruido la esclavitud allá, sino que ha cambiado solamente el color [de los dirigentes de las plantaciones].” Tal era la opinión de un funcionario de Saint-Domingue en un informe del 15 de Abril de 1801 sobre la situación en Santo Domingo bajo Toussaint.²³

Desafortunadamente, la mayoría de los cuentos de la era de Toussaint en Santo Domingo existentes en los archivos franceses y españoles son extremadamente tendenciosos, no dando justicia a la complejidad de la situación. Por consiguiente, hay que navegar estos fragmentos para pistas de la condición de los obreros en esta colonia.

Pese a estos problemas, se pueden inferir dos reglas generales. La primera: la invasión de Toussaint tuvo un efecto disruptivo sobre las relaciones de trabajo, pero no es evidente que esto mejorara sustancialmente las condiciones de

23 “Receptador General de las Contribuciones de Saint-Domingue” al Ministerio de la Marina y Colonias, 25 *Germinal an 9* (15 de Abril de 1801), CARAN Colonies CC/9b/18.

los cultivadores. La segunda: a pesar de su abolición formal de la esclavitud, Toussaint trató de proteger la pequeña infraestructura de plantaciones ya existente e impuso restricciones sobre la movilidad de los cultivadores para lograrlo. En cuanto a la esclavitud ilegal, hay evidencia de que Toussaint no cumplió con sus promesas de erradicarla. Según un informe de su propio amigo Charles Vincent, el Director de Fortificaciones para Saint-Domingue, el “hombre negro” tenía plenos derechos políticos en la “parte francesa” de la isla, pero en la “parte española” bajo Toussaint, él estaba susceptible a ser cautivado y vendido a “otra colonia.”²⁴

Poco tiempo después de la toma de la ciudad de Santo Domingo, Toussaint tomó la plantación más grande y lucrativa de la colonia (dirigida por el diputado Juan Bautista Oyarzával) y se apropió de sus riquezas.²⁵ En una carta fechada el 20 de Mayo de 1802, un pariente de Oyarzával, don Pedro Abadia, describió su fuga de esta plantación a Puerto Rico, al haber sido forzado a salir por el “sanguinario e hipócrita Toussaint Louverture.” En su “triste posición” de exilio, don Abadia esperaba la “tranquilidad” que permitiera su regreso a su plantación con los “200 negros [*noirs*]” que tenía.²⁶ ¿Qué significaría la “tranquilidad” para estos cautivos? Como veremos abajo, el éxodo provocado por la invasión de Toussaint, aunque disruptivo para algunos propietarios, no eliminó enteramente su poder para subyugar a sus pretendidos esclavos. Bien al contrario, los lazos de cautividad a menudo siguieron en otras partes.

La codiciada plantación de Oyarzával era para Toussaint un modelo para replicar. Debido a la escasez de capital e infraestructura en la antigua colonia española, Toussaint no pudo crear en ella un cuerpo militar para la dirección de las empresas, como hizo en Saint-Domingue. No obstante, es evidente que Toussaint dedicó muchos esfuerzos a la protección de las pocas plantaciones que existían en Santo Domingo. A fines de la década de 1790, Toussaint había tratado de incorporar bajo su régimen los llamados cimarrones de la comunidad de Maniel, que por muchas décadas habían frustrado los poderes esclavistas en

24 Informe de Charles Vincent al Ministerio de la Marina y Colonias, 27 *Floréal an 9* (17 de Mayo de 1801), CARAN Colonies CC/9a/28.

25 “Receptador General de las Contribuciones” al Ministerio de la Marina y Colonias, 15 de Abril de 1801, CARAN Colonies CC/9b/18.

26 Don Pedro Abadia a M. Thermitte, 20 de Mayo de 1802, *Service Historique de l’Armée de Terre* (de aquí en adelante SHAT), Vincennes, Francia, B7 13.

ambos lados de la isla. Según el historiador Carlos Esteban Deive, la palabra “maniel” originalmente se refirió a “pequeños poblados [de esclavos fugitivos] generalmente montañosos,” pero en el siglo dieciocho las autoridades coloniales en sus correspondencias comenzaron a utilizar esta palabra para indicar un grupo de cimarrones ubicados en los recintos de la villa de Neyba (en el suroeste de Santo Domingo cerca de la frontera) (Deive, 1985, 5).

A pesar de sus acciones a favor de la emancipación, Toussaint no podía aceptar la autonomía de este grupo por razones políticas y económicas. Por su mera presencia, esta comunidad constituyó un desafío al proyecto de Toussaint para la unificación de la isla. Además, Toussaint percibió en ella una amenaza a las plantaciones en la colonia. En una carta fechada el 22 de Septiembre de 1798 al Gral. Gabriel Hédouville, Toussaint describió las “quejas” que algunos “españoles” del área de Neyba le habían presentado a causa de las “incursiones” y el “saqueo” que los “negros del Maniel” habían cometido contra sus “plantaciones” (“*habitations*”). Por consiguiente, Toussaint elogió al “Comandante de [Neyba]” por su “influencia” sobre estos “negros.”²⁷ En otra carta fechada seis días antes, Toussaint había contado al mismo Hédouville que el general negro desplegó una centena de hombres a Neyba para servir bajo las órdenes del “Jefe de Brigada” Mamzelle, quien tenía la “confianza de los negros del Maniel.” Esta acción serviría a la subordinación de ellos a las “leyes benéficas de la república francesa.”²⁸

La cuestión de la aplicación precisa de estas “leyes benéficas” a Santo Domingo después de 1795 creó ciertos dilemas legales. Entre ellos, se destaca una cuestión muy controvertida: ¿Podrían los emigrados de Santo Domingo traer consigo a sus pretendidos esclavos en sus migraciones a otras partes? A pesar de una interdicción que Toussaint impuso en Febrero de 1801 contra toda emigración de Santo Domingo salvo en circunstancias muy limitadas, el éxodo de esta colonia que había comenzado en 1795 parece haber acelerado con la invasión de Toussaint.²⁹ Según una serie fascinante de peticiones preservada en el Archivo

27 Toussaint a Hédouville, 1 *Vendémiaire an 7* (22 de Septiembre de 1798), CARAN Colonies CC/9a/23.

28 Toussaint a Hédouville, 30 *Fructidor an 6* (16 de Septiembre de 1798), CARAN Colonies CC/9a/23.

29 “Proclamación... a todos los Habitantes de la Antigua Parte Española,” 19 *Pluviôse an 9* (8 de Febrero de 1801), CARAN Colonies CC/9b/18. Según Moya Pons, 1992, pp. 191-192, en 1795 la emigración de Santo Domingo comenzó a escala modesta, pero aumentó tras las acciones de Toussaint en 1801. Pons ha sostenido que virtualmente todas las autoridades españolas así como los “funcionarios franceses” salieron de Santo Domingo después de esta invasión; al

General de Indias (Sevilla, España), muchos de estos emigrantes intentaron viajar con sus “esclavos.” El Artículo 9 del Tratado de Basilea había permitido a cualquier habitante de Santo Domingo que pudiera emigrar a una posesión española “con sus bienes” en el “espacio de un año” después de la promulgación del tratado.³⁰ ¿Estaban los “esclavos” entre estos “bienes?”

La administración de Toussaint se enfrentó a este problema. Después de 1795, varios emigrados de Santo Domingo dirigieron peticiones a las autoridades españolas (en América y en Europa) pidiendo asistencia material debido a su presunto empobrecimiento al perder muchas pertenencias. Entre ellas, muchos emigrantes reclamaron a sus “esclavos” como si la emancipación francesa nunca hubiera sido aplicada a Santo Domingo. Estos peticionarios y sus pretendidos “esclavos” fueron implicados en densas redes familiares y sociales que comprendían muchas partes del imperio español en donde la esclavitud quedaba legalmente en vigor. Por su parte, los miembros de la elite dominicana generalmente apoyaron a los esclavistas. En una carta del 16 de Septiembre de 1801, Pedro Cabellos elogió al Gobernador Joaquín García por sus “prudentes pasos” que tomó “en favor de los Dueños de Esclavos” que les permitieron emigrar con ellos según los términos del tratado.³¹ No obstante, por razones económicas y quizás humanitarias, Toussaint hizo un esfuerzo para parar esta emigración con “esclavos” con un éxito parcial.

A la recepción de las noticias del Tratado de Basilea en la colonia, algunos emigrados, conscientes de sus implicaciones potenciales con respecto a sus pretendidos esclavos, comenzaron a enviar estas peticiones que ignoraron la emancipación francesa a favor de las leyes esclavistas españolas. Tenemos el ejemplo de doña Josefa de Coco y Landeche, quien aportó una petición a las autoridades dominicanas el 8 de Febrero de 1796. En ella, esta viuda y propietaria de una plantación azucarera expresó su voluntad y deseo de emigrar a Cuba con su familia y con algunos esclavos que tenía a su “servicio.”³² La combinación

menos 1,988 personas de Santo Domingo llegaron a Venezuela en los dos primeros meses de 1801.

30 Tratado de Basilea, 22 de Julio de 1795, CARAN AF/III/61. En el original francés : “*Les habitants de la partie Espagnole de Saint Domingue qui, par des motifs d'intérêt ou autres, préféreraient de se transporter avec leurs biens dans les possessions de Sa Majesté catholique pourront le faire dans l'espace d'une année à compter de la date de ce traité.*”

31 Pedro Cabellos a Joaquín García, 16 de Septiembre de 1801, *Archivo General de Indias* (de aquí en adelante AGI), Sevilla, España, Papeles de Cuba (de aquí en adelante Cuba) 1705.

32 Petición de doña Josefa de Coco y Landeche, 8 de Febrero de 1796, AGI Audiencia de Santo Domingo (de aquí en adelante ASD) 1033.

adversa de la pobreza, la guerra y la inestabilidad política motivó a estos habitantes como doña Josefa a reubicarse con sus “esclavos” a otras partes para aprovecharse de conexiones familiares y políticas allá.

Frente a un éxodo a escala considerable, Toussaint trató de impedirlo. Según Deive, Toussaint aproximó que tres mil esclavos habían pasado a varias colonias españolas en esta época, lo que representaría un quinto de los quince mil esclavos que vivían en la colonia en vísperas de su cesión a Francia (Deive, 1989, 94). Esta disminución tan grande de la mano de obra se le presentó como una amenaza verdadera a sus ambiciones económicas para la colonia. Por eso, Toussaint tomó medidas para arrestar esta emigración. Según una carta del jefe cubano, el marqués de Someruelos fechada el 2 de Noviembre de 1801, una viuda con el nombre de doña Ana Baptista había tratado de emigrar de Santo Domingo a Cuba con sus nueve hijos y ocho esclavos, pero ella tuvo que abandonar los últimos porque las autoridades en Santo Domingo no permitieron que se los “embarcara.”³³ En un caso similar, Toussaint prohibió que el emigrante dominicano José de Labastida trajera a sus seis “esclavos” consigo cuando salió de Santo Domingo para Maracaibo (en la Venezuela actual).³⁴

¿Cuál fue la motivación principal para esta interdicción por parte de Toussaint: la conservación de la poca mano de obra que existía en la colonia, o un sentimiento verdadero a favor de estos “esclavos?” Mientras que las fuentes no nos dan muchas pistas sobre la segunda posibilidad, parece que Toussaint era muy consciente de lo que estaba en juego en materia de la economía. Aún en una economía con pocas plantaciones, la pérdida de un quinto del cuerpo de labor servil sería muy significativa. En un estudio de dominios nacionales llevado a cabo en 1804, el régimen napoleónico que gobernó en Santo Domingo desde este año hasta 1809 subrayó el impacto económico de esta migración. Según este estudio: “Es esencial observar que los capitales representando los tributos han disminuido de cerca de doce mil cien mil francos, en el momento de la toma de posesión de la Parte antiguamente Española, por Toussaint Louverture. Esta pérdida ha sido ocasionada por la exportación de una gran cantidad de cultivadores...que diversos Tributarios llevaron a La Habana y a

33 Marqués de Someruelos al Ministerio del Estado de España, 2 de Noviembre de 1801, AGI ASD 1037.

34 Petición de José de Labastida, 14 de Diciembre de 1802, AGI ASD 1037.

Puerto Rico. Los Terrenos así despojados [*démunis*] de Brazos, han quedado sin cultivar [*ont resté en friche*] y por consiguiente los impuestos han desaparecido [*les redevances en sont devenues nulles*].”³⁵

El éxito de los esfuerzos de Toussaint contra esta migración era mixto. A veces él consiguió esta meta, como en el caso de José Márquez. En una carta triste fechada el 29 de Octubre de 1801, este emigrado dominicano reclamó que su destitución y la de sus compatriotas en Maracaibo se debían en parte al hecho de que no pudieron llevar a sus esclavos consigo desde Santo Domingo.³⁶ En otros casos, Toussaint logró prohibir una tal emigración, pero con tardanza. Según un relato, un Teniente de Milicias llamado Alexandro Ynfante intentó huir de Santo Domingo con sus “esclavos”—tras diez meses de vivir allá bajo el régimen de Toussaint. Los esfuerzos de Ynfante para traer a estos “esclavos” fueron en vano porque Toussaint lo prohibió bajo “penas gravísimas.”³⁷ No obstante, como es evidente arriba, algunos emigrados tuvieron éxito en evitar estas “penas.” En una petición del 8 de Julio de 1804 hecha en Santiago de Cuba, el emigrado dominicano Domingo Díaz Páez contó que había huido de su estancia en Santo Domingo a la invasión de Toussaint, llevando consigo a algunos esclavos.³⁸

Algunos esclavos no querían depender de las vicisitudes de lo político, tomando en sus propias manos su libertad. Deive ha argumentado que la invasión de Toussaint en 1801 tuvo dos efectos contradictorios en los “esclavos” dominicanos: mientras envalentonó a muchos de ellos a huir o a rehusar el embarque en los barcos de sus amos emigrados, muchos otros amos pudieron emigrar de la isla con sus esclavos (Deive, 1989, 93). Según el relato del emigrado dominicano Francisco de Arredondo, el “gobierno negro” provocó a sus esclavos a huir de su dominación.³⁹ Un informe compuesto por algunos miembros de la Real Audiencia en Cuba reclama que el procurador José Antonio Hinojosa, en su fuga de Santo Domingo a Cuba, perdió el equivalente de novecientos pesos cuando sus dos “negros” robaron su equipaje y rehusaron a embarcarse con

35 “Catastro general de todos los Bienes Dominiales reconocidos hasta este Día en la Parte del Este de Saint Domingue,” 30 *Nivôse an 12* (21 de Enero de 1804), CARAN Colonies CC/9b/2.

36 Petición de José Márquez, 29 de Octubre de 1801, AGI Cuba 1693.

37 Carta sobre el servicio militar del Teniente de Milicias Alexandro Ynfante, 7 de Abril de 1804, AGI Cuba 1742.

38 Petición de Domingo Díaz Páez, 8 de Julio de 1804, AGI Cuba 1742.

39 Petición de Francisco de Arredondo, 29 de Noviembre de 1805, AGI ASD 1038.

él.⁴⁰ No obstante, la institución de la esclavitud en Santo Domingo sobreviviría el breve episodio del reinado de Toussaint. Su desmantelamiento sólo vendría con la ocupación haitiana de la parte oriental de la isla dos décadas después de la caída de Toussaint.

A pesar de su fracaso en cuanto a la eliminación del trabajo servil, el régimen de Toussaint era más exitoso en su toma del aparato de gobierno en la ciudad de Santo Domingo. Su invasión de esta ciudad en 1801 derrocó la dirección estatal de esta colonia, terminando un proceso que había comenzado con la cesión de 1795. Mientras su salida de Santo Domingo representó para estos jefes una fuga al refugio, probablemente tuvo un significado diferente para los numerosos pasajeros involuntarios de la expedición. A la cabeza de un cuerpo grande de políticos, jefes militares, funcionarios, soldados, parientes y sirvientes, el Gobernador dominicano Joaquín García llegó a Maracaibo el 22 de Febrero de 1801. La documentación oficial de su expedición (preservada en el Archivo General de Indias) nos cuenta que sus 1,803 miembros habían huido del régimen del “General negro de la Colonia Francesa Tousaint [sic] Louverture.” Un veinte por ciento de estas personas (o sea, trescientos sesenta) fueron designados “Esclavos.”⁴¹ La situación de estos “Esclavos” muestra el éxito de las autoridades y de los pretendidos amos en evitar la emancipación francesa y en preservar las relaciones serviles. A pesar de haber experimentado una revolución de esclavos, para ellos, la esclavitud continuó siendo una práctica habitual y normal (o como se dice en inglés, “*business as usual*”).

La brevedad del reinado de Toussaint en Santo Domingo impidió que considerara en serio algunas alternativas al modelo de la plantación. Si el general negro hubiera podido gobernar esta colonia por más tiempo, se puede especular sobre las formas económicas y sociales que habría adoptado. ¿Habría continuado con sus ambiciones de crear una economía de grandes plantaciones en Santo Domingo? ¿O al contrario trataría de combinar el autoritarismo con otras formas de cultivo (presuntamente) basadas en la experiencia del campesinado dominicano, como hizo el dictador Rafael Trujillo en el siglo veinte? En un libro

40 Informe de algunos miembros de la Real Audiencia en Cuba dirigido a don José Antonio Caballero, 4 de Febrero de 1804, AGI ASD 1038.

41 “Estado que manifiesta el número de Personas emigradas que han entrado en este Puerto [Maracaibo]...” 21 de Marzo de 1801, AGI ASD 1037.

reciente, el antropólogo David Scott sostuvo que el “universo cognitivo” en que Toussaint “vivía” (“*inhabited*”)—derivado de la modernidad y particularmente de la plantación y sus estructuras económicas, políticas, y psicológicas—hizo que él fuera un “conscripto” de esta modernidad, incapaz de escoger alternativas a su represión (Scott, 2004, 154-156). No obstante, una observación profunda de las circunstancias en Santo Domingo tal vez le habría provocado a considerar que su enfoque en la plantación no sería adecuado para las realidades de esta colonia, al menos a corto plazo. En vista de la larga historia en el Caribe de los sistemas de trabajo “semi-libres” (“*semifree*”) y de la proliferación de tales sistemas en la época revolucionaria, es posible imaginar que Toussaint hubiera impuesto un sistema distinto para Santo Domingo, como Napoleón propuso en 1800 (Girard, Otoño de 2009, 589).⁴² Nunca sabremos con certidumbre porque en Febrero de 1802 una fuerza militar enviada desde la metrópoli por Napoleón depuso el régimen de Louverture en la colonia de Santo Domingo, instalando un gobierno provisional bajo la dirección del Gral. François Kerverseau. En Mayo de este año, el líder de la expedición napoleónica, Gral. Charles Leclerc, capturó a Toussaint y lo envió en exilio a Francia el próximo mes. Su muerte en Abril de 1803 en una cárcel solitaria puso fin a la vida de un líder transformador en la historia dominicana y haitiana.

Conclusiones

Interpretar el reinado de Toussaint en Santo Domingo, específicamente en lo que toca a las condiciones de los antiguos esclavos, es una cuestión de descartar lo absoluto; o sea, de no ver en términos de blanco y negro, figurativamente. Mientras Toussaint no impuso la esclavitud legal en esta colonia, este general no cumplió con sus promesas y las de la República Francesa para la aplicación genuina de la emancipación y de la ciudadanía. Pese a su implementación de regímenes de trabajo coercitivo, Toussaint defendió ciertos derechos formales para los cultivadores, incluyendo el acceso a una porción del ingreso de las plantaciones y la protección del daño corporal arbitrario. Sobre todo, en

42 En sus deliberaciones en cuanto a la esclavitud en las colonias francesas, Napoleón declaró en Mayo de 1800 que: “Y así hablaré de la libertad en la porción libre de Saint-Domingue [i.e., la parte francesa]; confirmaré la esclavitud en la Ile de France... y aun en la porción esclavizada de Saint-Domingue [i.e., la porción española], y reservaré el derecho a mitigar [*soften*] y a limitar la esclavitud, en donde la mantengo, y a reestablecer el orden y a introducir la disciplina, en donde mantengo la libertad.” Dubois, 2004, p. 259 (el texto entre paréntesis es así en el texto de Dubois).

su apoyo de las premisas que nadie debe ser esclavizado y que las antiguas barreras sociales y legales basadas en la raza eran ilegítimas, Toussaint estaba adelantado a su época. Sin embargo, sus políticas hacia los obreros en Santo Domingo tuvieron por modelo el complejo represivo de la plantación en Saint-Domingue.

Al fin y al cabo, la evidencia histórica sobre el reinado de Toussaint en Santo Domingo no está de acuerdo con la imagen seductora del mártir heroico que Toussaint deseaba crear para la posterioridad. Este personaje paradójico eligió el camino de la gran plantación en vez de varias otras posibilidades; tal vez esto era la verdadera tragedia del legado de Toussaint. Para una comprensión más amplia de estas contradicciones, es necesario ver a este líder en el contexto de la historia dominicana así como haitiana. Su gobierno en Santo Domingo era un episodio clave en la historia de una de las más influyentes (pero menos comprendidas) revoluciones del mundo moderno.

Referencias

- Bell, Madison Smartt. *Toussaint Louverture: A Biography*. New York: Vintage, 2007.
- Deive, Carlos Esteban. *Los cimarrones del Maniel de Neiba: Historia y etnografía*. Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana, 1985.
- _____. *Las emigraciones dominicanas a Cuba, 1795-1808*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1989.
- Dubois, Laurent. *Avengers of the New World: The Story of the Haitian Revolution*. Cambridge, MA: Belknap Press, 2004.
- Fick, Carolyn. "Emancipation in Haiti: From Plantation Labour to Peasant Proprietorship." *Slavery and Abolition* 21, no. 2 (Agosto de 2000): 11-40.
- _____. *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below*. Knoxville: University of Tennessee Press, 1990.

- Geggus, David. *Haitian Revolutionary Studies*. Bloomington: Indiana University Press, 2002.
- Girard, Philippe. "Black Talleyrand: Toussaint Louverture's Diplomacy, 1798-1802."
- The William and Mary Quarterly* (Enero de 2009). <http://www.historycooperative.org/journals/wm/66.1/girard.html> (fecha de acceso: 14 de Agosto de 2010).
- _____. "Napoleon Bonaparte and the Emancipation Issue in Saint-Domingue, 1799-1803." *French Historical Studies* 32, no. 4 (Otoño de 2009): 587-618.
- Holt, Thomas. *The Problem of Freedom: Race, Labor and Politics in Jamaica and Britain, 1832-1938*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1992.
- James, C. L. R. *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. 4ª ed. 1938. Versión reimpressa, New York: Vintage, 1963.
- Madiou, Thomas. *Histoire d'Haïti*. Vol. 2. 1847-1848. Versión reimpressa, Port-au-Prince: Deschamps, 1989.
- Moïse, Claude. *Le projet national de Toussaint Louverture et la Constitution de 1801*. Montréal: Editions du CIDIHCA, 2001.
- Monte y Tejada, Antonio del. *Historia de Santo Domingo*. Vol. 3. 1890-1892. Versión reimpressa, Ciudad Trujillo: 1953.
- Moya Pons, Frank. *Manual de historia dominicana*. 9ª ed. Santo Domingo: Caribbean Publishers, 1992.
- Pluchon, Pierre. *Toussaint Louverture: De l'esclavage au pouvoir*. Paris : L'École, 1979.
- _____. *Toussaint Louverture : Un révolutionnaire noir d'ancien régime*. Paris : Fayard, 1989.

- Saint-Venant, Jean Barré de. *Des colonies modernes sous la zone torride, et particulièrement celle de Saint-Domingue*. Paris: Brochot, 1802.
- Sánchez Valverde, Antonio. *Idea del valor de la isla española*. 1785. Versión reimpresa, Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1947.
- Scott, David. *Conscripts of Modernity: The Tragedy of Colonial Enlightenment*. Durham: Duke University Press, 2004.
- Scott, Rebecca. *Degrees of Freedom: Louisiana and Cuba after Slavery*. Cambridge, MA: Belknap Press, 2005.
- _____. *Slave Emancipation in Cuba: The Transition to Free Labor, 1860-1899*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1985.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Haiti, State against Nation: The Origins and Legacy of Duvalierism*. New York: Monthly Review Press, 1990.
- Turits, Richard. *Foundations of Despotism: Peasants, the Trujillo Regime, and Modernity in Dominican History*. Stanford: Stanford University Press, 2003.
- _____. "Par-delà les plantations. Question raciale et identités collectives à Santo Domingo." *Genèses* no. 66 (Marzo de 2007): 51-68.